

realidad se extiende a diversas prestaciones estatales: el aumento de presupuesto no garantiza bienestar si no va acompañado de una gestión de calidad orientada a resultados. Más allá de las ambiciones políticas, esta falta de coherencia es síntoma de un desorden profundo en las finanzas públicas. Al final, es la confianza institucional la que se debilita, condenando a la ciudadanía a la incertidumbre sobre el futuro de sus beneficios más básicos.

**CYNTHIA CAMPOS GÓMEZ**

## Recortes

Los recientes recortes presupuestarios revelados por la Dipres se presentan bajo la promesa de no afectar sustancialmente a la población. Sin embargo, aunque el control del gasto es un imperativo económico -con casos críticos como la paralización de la Ley Ricarte Soto por falta de fondos-, el problema de fondo no es meramente de caja, sino de eficiencia estructural. Pese a que Chile se aproxima a los promedios de gasto en salud de la Oede, esta inversión no se traduce en mejores servicios. El estudio de la Universidad Andrés Bello, sobre satisfacción en salud pública, confirma que la percepción de los pacientes no mejora a la par de los recursos inyectados. Esta